



Río Negro (Argentina) 02/05/21

mismo tiempo, central de su trabajo literario" y afirma que "no es el mismo en sus novelas que en sus cuentos. En las novelas, el estilo es el resultado de múltiples operaciones, de cruces entre diversos registros y distintas voces, llegando a crear, en el caso de 'La ciudad ausente', una estructura en abismo donde el aparato ficcional atribuida a una realidad 'exterior' y la máquina narrativa intrínseca a la novela se confunden hasta el vértigo".

En cambio apunta que "en sus cuentos, el estilo surge de una economía extrema en la forma de narrar, de una suerte de ética de la discreción que tiene como modelos a grandes maestros del género como Chéjov, Hemingway y Onetti. Es un permanente ejercicio de la omisión, de la elipsis, un trabajo sutil de ocultamiento de lo esencial que, paradójicamente, al sernos retaceado, acaba por brillar por su perfecta ausencia", manifiesta.

"La lectura de sus cuentos, recorridos por algunos de los grandes asuntos que caracterizan la obra de Roberto Arlt, que Piglia analizó como nadie -la delación,

la traición, el acto gratuito, la conspiración-, nos produce simultáneamente fascinación y perplejidad. Porque la causalidad última, la explicación de lo que se ha narrado, se resiste a hacerse visible. En este sentido, es también heredero de las ejemplares reflexiones de Benjamin sobre el relato, incluidas en su célebre ensayo 'El narrador': hay relato, no para explicar un hecho, sino para exponer la inquietante evidencia de su inexplicabilidad", analiza.

La socióloga y ensayista María Pia López trabajó con el escritor en la preparación de las clases que dictó en la Televisión Pública, "Borges por Piglia" y "Escenas de la novela argentina", y destaca sus diarios como su gran obra porque es donde "buscaba en ese ejercicio de la ficción la capacidad de tomar todos registros, todos los géneros y todas las inteligencias (la sensible,



la de la crítica) para construir y buscar algo del orden de la perfección cuentística. Él construye narraciones todo el tiempo, pequeñas narraciones, pequeñas piezas que va incrustando y ese es su estilo, el ir

a buscar todo y al mismo tiempo condensarlo en forma de narración".

La ex directora del Museo del Libro y de la Lengua sostiene que en sus diarios construye algo que siempre la conmovió de su crítica que es "la capacidad de intervenir las hipótesis críticas relatando cuentos al interior de ellas" y ejemplifica: "Uno puede leer 'El último lector' y ver que es una colección de cuentos. Digo esto porque no se pueden clasificar los cuadernos o memorias pero son ficciones, ejercicios de la crítica y reflexiones políticas. Tienen una edad de escritura difícil de situar porque están escritos en su momento pero también están escritos en el momento en que están releídos y seleccionados y repensados por Ricardo en los últimos años o sea que ese género imposible".

"Diría que son una novela construida con todos estos afluentes que nos obliga a pensar la singularidad del estatuto de la

ficción en Ricardo", expresa.

En esa línea, Schavelzon asevera que "Piglia hacía ficción con sus ensayos, y ensayos en su ficción, lo que incluía lo que parecía ser autobiográfico" y señala que "todo el mundo dice que Emilio Renzi es su segundo nombre y su segundo apellido, cuando no es así. Renzi es un homenaje y un reconocimiento a su abuelo, cuya importancia destaca en el tomo uno de los Diarios".

Para el histórico agente, "de la misma manera, fecha treinta años comentarios sobre la enfermedad, que obviamente corresponden a la última etapa de su vida. Yo diría, usando términos muy poco académicos, que esa es la magia de la obra de Ricardo Piglia".

Esta edición, que reúne desde "Los casos del comisario Croce" hasta las narraciones de "Prisión perpetua" y los textos de "Cuentos morales", permite leer a Ricardo Emilio Piglia Renzi desde su pasión por el arte de la narrar como una forma de invención que permite advertir la contingencia de la vida.